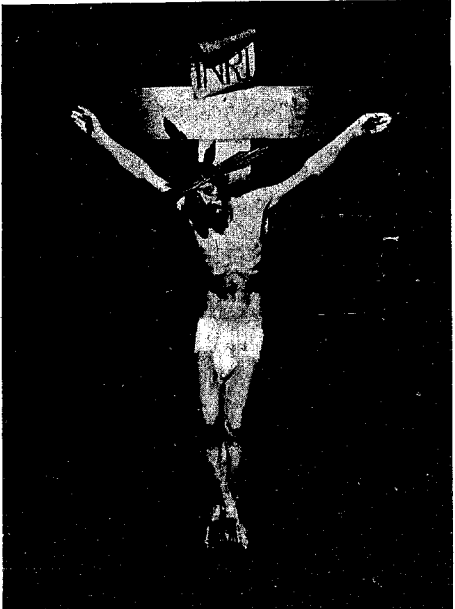


EL CRISTO DE PINAZO



Obra del notable escultor señor Pinazo, expuesta recientemente en la Diputación Provincial.

Arte y Deporte



Don Francisco Bolinches ganador de la copa del Excmo. Ayuntamiento en las recientes tiradas.



Francisco de Vinuesa Autor del libro titulado "La Virgen Tronchada" que se publicará en breve.

(Fotos BELDA)

En la estancia oscura, hay un rayo de luz que besa con su caricia muda la santa faz de *Cristo crucificado*; de ese Cristo - Dios que nos dice en un gesto de amargura todo lo que sufrió por nosotros...

El señor Pinazo, artista por temperamento, escultor de nervio, ha sabido crear una obra maravillosa; una de esas obras ante las cuales caerán de rodillas todas las generaciones.

No ha podido su cincel dar mas expresión a este rostro. Plásticamente, la figura posee la genialidad de *Velazquez* y su línea, suave y elegante tiene el trazo hábil y vigoroso de *Julio Antonio*.

*Pinazo* - a quien hemos tenido varias ocasiones de admirar - nos presenta hoy el último gesto de su arte; la última joya que formó su cincel...

*Cristo Crucificado* será su obra cumbre; la que ha de levantar un trono para este nombre. (*Pinazo*).

Nombre que ha de sonar al compás de todos los gritos que pregonen la fama; nombre que pronunciarán todos los pueblos y todas las razas al caer de rodillas ante la divina figura del señor.

Y en el silencio mismo de la oscura estancia, donde el débil rayo de luz ilumina aquella faz... parecerá oírse también la misma frase que repitieron los públicos...

¡Pinazo!  
¡Gloria!

LOS POETAS

¡MANCHEGA MIA! (1)

I  
Difícil labor es, manchega hermosa  
En un canto, cantar tanta belleza  
Como Dios pone en mí. Difícil cosa  
Es rimar tu amor, casto, tu grandeza  
En virtudes tu figura graciosa  
Y dechado sin par por tu nobleza  
Por eso, es por lo que en mí poesía  
Temo cantarte mal, manchega mia

II  
Mas con todo suplicote que atiendas  
A este canto, que tu me has inspirado,  
Y así como lo inspiras, que lo enciendas  
Con ese amor tan grande que encerrado  
En tu pecho conservas como ofrendas  
Para el hombre que en sueños has sonado  
Tu sabes querer mucho y con fe, ottega  
Y así te quiero, yo, mujer manchega.

III  
Tu singular belleza no resiste  
Al falso ensalzador, que va a ensalzarla;  
Ni tampoco al fanfuche, cuando insiste  
En, con vanas palabras adularla.  
Yo ni ensalzo ni adulo: se que existe  
Belleza en ti, manchega, y hay que honrarla.  
Déjame, pues, que rime tu modelo  
Que eso fue y sigue siendo lo que anhelo.

IV  
Tu rostro rosa y nácar, y tus negros  
Y hechizados rizos; tu tersa frente;  
Tus cejas arqueadas; tus renegros.  
Ojos; tu nariz griega; la inocente  
Sonrisa que brota a honestos requiebrós  
De tus labios fresca; tu blanco diente;  
Tu tan fina barbilla y gentileza,  
Te dan tanto candor, tanta belleza.

V  
Encanto tanto y tanta magestad  
Que ya quien se ha de extrañar manchega mia,  
Que reuniendo en tu ser tanta beldad  
No despiertes en cualquiera fantasía  
Mucho amor y más pena? Y en verdad  
Lo que decir no puedo, pues diría...  
Yo no sé, yo no sé..., por eso callo...;  
Por que no puedo expresar cuanto en ti hallo.

VI  
Que es tu pecho un volcán cuando se enciende)  
Con ese amor tan puro que en ti nace,  
No hay que dudarlo; y solo se comprende  
Lo grande y casto que es, cuando renace  
Algún celillo que otro que pretende  
Probar tu santo amor por ver lo que hace.  
Entonces lo aprisiona tu constancia,  
Haciéndole morir en plena infancia.

VII  
Pero no es sólo ahí donde he leído  
Que tu amor es muy fuerte y ardoroso.  
Mil veces sin querer te he sorprendido

En colojino muy tierno y candoroso  
Y mil veces hubierá yo querido  
Haber sido el galán por ser dichoso  
Y en fin, cuando lo esperas y el no llega  
Entonces lloras tu mujer manchega.

VIII  
En ti brota la Fe como en la fuente  
El agua cristalina y bullidora,  
Y embriagándose tu alma en la corriente  
De esa santa virtud consoladora.  
Rezabas como si fueras penitente  
Y lloras como grande pecadora.  
Esta santa virtud que Dios te lega  
Aprovechala bien, mujer manchega.

IX  
Yo te he visto esperar en tu ventana  
Al hombre que tu amor ha despreciado;  
Y con una paciencia sobrehumana  
Que asombra a todo aquel que te ha observado  
Esperas sin cesar, que mañana  
Vuelva otra vez si quiere tu hombre amado.  
¡Pobre manchega mia! Yo sospecho  
Que habra penas que maten en tu pecho.

X  
Tu eres la Caridad que aquí florece  
Para ser el amparo del mendigo,  
El consuelo de aquel que lo merece.  
El alivio incansable del amigo  
Que sufre desengaños y padece,  
Y la que amparas siempre a tu enemigo.  
¡Ay manchega, manchega que alegría  
Me das por ser así, manchega mia!

XI  
Si la gracia es un don que algunas veces  
Otorga Dios a su obra peregrina,  
Agradécetele cuando le reces  
Por la muchacha que en ti siempre germina;  
Pues bien sabes, manchega, que con creces  
Te la concede Dios por ser divina.  
Procura no perder este don santo  
Que, al perderlo, con él pierdes tu encanto.

XII  
Siempre que por mi suerte he visitado  
Tus lares rebosantes de limpieza  
Donde mi cuerpo y alma han descansado,  
En silencio y con no poca extrañeza  
Admiraba al saber, habrás brindado  
Mucha hospitalidad y mas nobleza.  
Que es en ti do se encarna la hidalguna  
De España, bien se ve, manchega mia.

XIII  
Yo quisiera, manchega, yo quisiera  
Que este canto; por ser tuyo, alcanzara  
Sinó inmortalidad; si que pudiera  
Ser deleite de aquel que lo escuchara.  
Orgullo del manchego que lo viera  
Y gloria para ti, manchega cara.  
Perdóname si en esta poesía  
No te he cantado bien, manchega mia.

Chinchilla, Septiembre 1924 (Para mi libro «Rimas y Poesías») M. ALCANTUD Y DE LA TORRE  
(1) Poesía presentada en el Concurso Literario que el Ateneo Albacense celebró el 16 de Septiembre de 1923.